

Noche Buena

Cuando yo era un bebé recién nacido, mi madre rápidamente aprendió dos características sobre mí. Que lloraba incesantemente, y que tenía los pies grandes. Tenía los pies tan grandes que las enfermeras de todo el hospital vinieron a la habitación de mi madre para poder ver mis pies con sus propios ojos. Eso no le molestó a mi mamá. Yo era su tercer hijo. Pero ella no podía entender por qué lloraba tanto. Comparado con mi hermana y hermano mayor, parecía como si yo estuviera perpetuamente infeliz con algo. Era una de las preguntas que ella planeaba hacerle a Dios después de su muerte. Espero que ahora ella ya haya resuelto el misterio. Hoy me pregunto si simplemente no me gustó el hecho de que era un bebé. Yo habría sido más feliz como adulto.

Me gusta ver a todos los recién nacidos que vienen a través de la puerta de nuestra iglesia. Me encanta ver la felicidad en las caras de sus padres. En algunos casos he celebrado la boda de los padres, y luego con mucho gusto presentan a su primogénito. No todos los niños son bien recibidos. Algunos padres que no están casados conciben a un niño antes de que estuvieran listos. Otros padres ya tienen varios hijos, y la concepción de otro niño causa tanto estrés como felicidad. A veces reciben un niño con problemas emocionales o físicos. Los niños son bien recibidos especialmente cuando los padres tienen tanto amor el uno por el otro que quieren compartirlo con otra persona. No importa las circunstancias, un niño recién nacido siempre trae esperanza.

La primera lectura de esta misa de Navidad incluye una de las proclamaciones más alegres en la profecía de Isaías: “un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado”. La buena noticia no sólo es para una familia, sino para todo un pueblo. Ellos han experimentado el exilio, han sufrido de luz inadecuada y dolor sobreabundante. Han trabajado como esclavos y han perdido vidas en la batalla. Han tenido poco alimento y pocas posesiones. Pero ahora todo eso ha cambiado. El niño está destinado a convertirse en un líder que continuará los éxitos del pasado, extenderá los límites geográficos de su nación, y proporcionará justicia y paz que perdurará para las generaciones venideras. Un niño que nace tiene impacto en su familia, pero él también trae cambios en su entorno, en la iglesia, y en toda la sociedad. Cuando ves a un bebé, no puedes saber lo que trae bajo el brazo. El niño tiene un potencial tremendo, y la alegría que sentimos es un signo de nuestra esperanza.

También es un signo de nuestra necesidad. Todos necesitan amar y ser amados, y esa necesidad a muchas veces da sus frutos en la llegada de un niño. Nadie necesita más que un niño. Cada niño necesita a alguien para que le dé los cuidados básicos. Esto es lo que es impresionante - que el Hijo de Dios entró a nuestro mundo como un niño, alguien que creemos que necesita cuidado, no alguien que da cuidado. Sin embargo, como dice Isaías, este niño es “Consejero admirable, Dios poderoso, Padre sempiterno, Príncipe de la paz.” Su dominio es geográficamente vasto y perpetuamente pacífico. Él gobernará con la justicia y el derecho. La Navidad pone nuestra identidad al revés. No es el día en que los adultos de Belén cuidaron a un recién nacido; sino es el día en que un niño recién nacido llegó a Belén para cuidar a los adultos. Hay días en que la vida te llena de las lágrimas, cuando lloras como un bebé recién nacido. A veces no siempre se puede saber lo que está mal o cómo cambiarlo. Pero lo que sí sabemos, es que en nuestro mundo de tristeza nace un niño para nosotros, un niño que trae esperanza, un niño del amor de Dios. Él es el Mesías, el Señor.

Saturday, December 24, 2016